

PRÉDICA DOMINGO 1 DE NOVIEMBRE DE 2020

LOS ÁRBOLES EN LA RIBERA DEL RÍO DE VIDA



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt / info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 1 DE NOVIEMBRE DE 2020 LOS ÁRBOLES EN LA RIBERA DEL RÍO DE VIDA

Hemos estado en el libro de Ezequiel ya desde hace un tiempo, pero vamos a ver otro precepto, otra faceta. Hemos aprendido que se edifica precepto tras precepto, mandamiento sobre mandamiento y hoy vamos a ver algo nuevo.

Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa hacia el oriente; porque la fachada de la casa estaba al oriente, y las aguas descendían de debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar. Y me sacó por el camino de la puerta del norte, y me hizo dar la vuelta por el camino exterior, fuera de la puerta, al camino de la que mira al oriente; y vi que las aguas salían del lado derecho. Y salió el varón hacia el oriente, llevando un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos. Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos. Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado. Y me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre? Después me llevó, y me hizo volver por la ribera del río. Y volviendo yo, vi que en la ribera del río había muchísimos árboles a uno y otro lado. (Ezequiel 47:1-7)

Hasta acá tenemos al profeta ocupado, preocupado, concentrado en el río y en su relación con las aguas y en cuán profundo y altas son las aguas. El profeta tiene su mente, corazón, voluntad puestos en el hecho que el varón tiene un cordel para medir. En Isaías dice que edifica precepto sobre precepto, mandamiento sobre mandamiento y luego dice línea sobre línea, renglón tras renglón. Esto se refiere a la cuerda, al cordel. Línea y renglón es la misma palabra para cordel de medir. El profeta descubrió que debajo del trono salían aguas como gotas, destilaban. Hemos estudiado que este río también es un torrente de invierno, así es que pues para que las aguas estén destilando y estemos hablando de un torrente de invierno es porque las aguas se están derritiendo. A esto se refería el profeta, hemos aprendido a derretir agua. Este hielo representa la verdad que Dios tiene para darnos. Solo está esperando que la derretamos. Y ¿Cómo derretimos los misterios de la sabiduría de Dios? ¿Cómo se derrite el hielo? Sino con fuego. Por eso el Señor luego de salvarnos se ocupa de bautizarnos y llenarnos con el fuego del Espíritu Santo. El Señor nos enseña a alabarlo y adorarlo con fervor. El Señor se ocupa de enseñarnos y de darnos la experiencia de lo que llama Pablo en Romanos 8 la intercesión del Espíritu. Aprendemos a orar con fuego, aprendemos a buscar al Señor con fuego, a mantener encendida la llama en nuestros corazones. La única manera como podemos mantener encendido el fuego en nuestros corazones es alimentando el altar de Dios con una entrega diaria, continua, constante, llevando al altar nuestra vida, nuestra voluntad. Romanos 12: 1 dice, “Os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios que es vuestro culto racional.” Así es que venimos al Señor rindiéndonos a su voluntad, entregándonos, confesando

aquello que debemos poner en el altar para que la Sangre lo cubra, traemos la madera heno y hojarasca, que representa nuestro orgullo de revelación, satisfacción y redención, no en ese orden, pero eso representa. Así es que diariamente alimentamos el altar, el fuego arde, Pablo le dice a Timoteo, te aconsejo que mantengas encendido el fuego de Dios que está en ti, así es que eso es lo que debemos hacer todos los días. Cuando mantenemos el fuego encendido y venimos al Señor con ese amor ferviente en nuestros corazones, vamos a derretir más hielo. En otras palabras, el Señor nos regala nuevas gotas de sabiduría, entendimiento, conocimiento, doctrina, enseñanza. Vamos a tener una nueva experiencia. Mientras más fuego traemos, más hielo derretimos y subimos el cauce del hielo.

El profeta está concentrado en su relación con Dios y así es como deberíamos de vivir nosotros, esa es su prioridad, es nuestra primera ocupación, nuestro primer y único amor. El profeta enseña cómo caminar con Dios y relacionarnos con Él. Hay hielo esperando ser derretido y tenemos que concentrarnos en esa relación. El profeta también está concentrado en que mientras más nos metamos en las aguas del río, más progreso hacemos y el Señor está listo con su cordel para medir nuestro progreso. Cada vez que este varón medía mil codos, el profeta se encontraba con que las aguas habían subido de nivel. De estar afuera del agua, bebiendo de las aguas que es lo que nos da salvación, Jesucristo dijo todo el que tenga sed venga a mi y beba. Beber de las aguas del río nos da salvación, pero el profeta descubrió que además de beber de las aguas nos toca meternos a las aguas. Así que se metió a los tobillos, lo que transformó su forma de caminar, el primer cambió en nuestra vida, nuestros pies no nos van a seguir llevando a donde Dios no quiere que vayamos, nuestros pies nos van a llevar hasta donde Dios quiere que vayamos. Así es que el varón vio el progreso del profeta, midió mil, mil es el número del Padre. El profeta se encontró con las aguas hasta las rodillas, el poder y mansedumbre de Cristo había crecido en el profeta, en vez de tener las rodillas rígidas (estar endurecidos) el Señor ya había destruido esa rigidez, aprendimos a buscar a Dios en oración, a depender de Él, a bendecirlo con más facilidad, aunque no seamos perfectos. Entonces, las aguas suben de nivel y eso ocupa al profeta. Esa es su ocupación y esa debe de ser nuestra ocupación. A medida que nos relacionamos con Dios con un corazón ferviente, a esa medida hacemos progreso espiritual, el Espíritu Santo hace que la Palabra tome vida, crea en nuestro corazón el deseo de ser hacedores de la Palabra. Buscamos aplicar las cosas que recibimos de parte de Dios. El profeta sigue con su corazón ardiente, derritiendo más hielo, haciendo que el nivel del agua suba. El varón mide otros mil codos y el profeta tiene las aguas hasta los lomos, de manera que las aguas le ciñen los lomos. En el libro de Efesios dice ceñidos los lomos con la verdad. Ceñirnos los lomos nos habla de la determinación que debemos tener para elegir a Dios y correr nuestra carrera. La Palabra de Dios ciñe los lomos del profeta. Los lomos también representan la parte creativa de tal manera que empezamos a producir hijos espirituales. Alguien nos engendró a nosotros un día cuando nos presentó a Cristo y la Salvación y nos enseñó a dar los primeros pasos. A estas alturas cuando las aguas tocan nuestros lomos, empezamos a engendrar hijos espirituales para Dios.

El profeta está preocupado por crecer espiritualmente. Ese debería de ser nuestra preocupación también. La Biblia dice, qué sentido tiene que ganemos todo el mundo y perdamos nuestra propia alma. Qué sentido tiene que hagamos cosas y ocupemos de los demás y no nos ocupemos de nuestra propia viña. En el Cantar de los Cantares la amada fue tentada en el capítulo uno de

cuidar de los rebaños y campos de los demás y descuidar su propio campo. Eso sería un grave error. Vemos que los demás hacen progreso y nosotros no hacemos progreso. No nos descuidemos. No importa cuántos dones tengamos, dones no es sinónimo de progreso. Hay gente con dones y Dios los usa para tocar a los demás y los demás hacen progreso espiritual. Pero eso no me exime a mi de hacer mi propio progreso espiritual.

Bueno, las aguas siguen creciendo y de repente están las aguas hasta la cabeza de tal manera que el profeta ahora está rendido a la soberanía de Cristo. Está en paz y reposado porque sabe que Dios es Dios y deja que Dios sea Dios. Ya no hay resistencia rebelde a la soberanía de Dios, hay un entendimiento más maduro de la soberanía, además les acabo de explicar que a medida que las aguas crecen, el conocimiento del Nombre de Dios va a creciendo, y tarde o temprano aprendemos a bendecirlo no solamente por su Nombre de Jehová, Fuerte, Misericordioso y Piadoso, Tardo para la Ira, Grande en Misericordia, Grande en Verdad, que Guarda Misericordia a Millares, que perdona la Rebelión, que perdona la Iniquidad y perdona el Pecado, pues ante esa clase de naturaleza nadie se resiste, pero el Nombre 12 que nos es revelado en Éxodo 34 versos 6 y 7 es Juez Justo, no tendrá por inocente al culpable o al no inocente y que visita la maldad de los Padres sobre los hijos y los hijos de los hijos hasta la tercera y cuarta generación. Aprendemos a ministrar al Señor como juez justo, a dar gracias por sus veredictos. Dios ve cosas que tienen que ser corregidas y nosotros no vimos, esa es la historia de Job y Ana. Si no hemos crecido lo suficiente nos resistimos al dolor que pueda producirnos y no vamos a ver la razón por la cual debemos padecer eso y vamos a acusar a Dios de injusto. Pero a medida que crecemos, nuestro corazón madura y aprendemos a bendecirlo de la misma manera y gozo como el misericordioso y piadoso que como el Juez Justo. Lo bendecimos igual en medio del placer, en medio del dolor. Esto es trascendental, pero vamos edificando precepto sobre precepto, mandamiento sobre mandamiento. Esto nos abre mundos, cuando aprendemos a bendecir al Señor en su Nombre de Juez Justo, aprendemos a ser Ministradores de su Nombre, eso nos gradúa, convierte en sacerdotes según el orden de Melquisedec, estos van a tener un ministerio por el resto de la eternidad. Los 144000 son sacerdotes según el orden de Melquisedec, por eso tienen el nombre de Jesucristo en la frente, pero hay otro detalle, tienen el Nombre del Padre escrito en la frente. Solo téngame paciencia, ya vamos a llegar al Padre.

Lo que enfatizo es que su preocupación está en crecer con Dios, está concentrado en mantener el fuego en su corazón ardiendo. Nada importa más que mantener ese fuego, su primer amor. El primero significa muchas cosas, pero también es el principal, el primero en orden en rango, nuestro primer amor significa que Jesucristo es nuestro amor principal, el único, pero también significa el primer amor que experimentamos nomás llegamos a Cristo en donde nada importaba más que Él. Ese es el fuego que necesitamos mantener encendido. En el camino se pueden colar cosas, pero nada es más importante que nuestra relación con Dios. Los beneficios y bendiciones no pueden ser más importantes que Dios. El profeta se enfocó en descongelar aguas y se ocupó en hacer progreso, cada vez que el varón medía el progreso, las aguas estaban a un nivel más alto. Dios mide nuestro progreso y nos gradúa a un nuevo nivel de conocimiento. Esa es su ocupación. ¿Por qué enfatizo eso? Porque hay algo paralelo a lo que está sucediendo en esto, pero el profeta no está ocupado en esto que está pasando paralelo, está ocupado en su relación con Dios pero cuando termina de meterse a las aguas, el profeta sale del río y empieza a descubrir

algo que sucedió de manera natural, automática, por el hecho de haber estado él en el río. Leamos Ezequiel 47.

Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado. Y me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre? Después me llevó, y me hizo volver por la ribera del río. Y volviendo yo, vi que en la ribera del río había muchísimos árboles a uno y otro lado. (Ezequiel 47:5-7)

Y si nos saltamos al verso 12:

Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina. (Ezequiel 47:12)

¿Qué cree? El profeta no estaba ocupado en estos árboles, el profeta estaba ocupado únicamente en su relación personal con Dios y con conocerlo de una manera más alta y profunda. Estaba ocupado con su progreso espiritual, que en su vida personal el nivel de agua creciera y conquistando, prevaleciendo sobre sus inclinaciones carnales y resistencia rebelde. Estaba ocupado en esto sin darse cuenta de que mientras más crecía el nivel del agua, más crecían los árboles y más fruto daban. Para estos árboles no tenemos que preocuparnos, estos árboles son la naturaleza de Cristo que se forma en nosotros a medida que nos metemos más adentro en las aguas de su palabra. No tenemos que esforzarnos por ser como Cristo, esto no nos va a llevar a ser como Cristo, es la obra de la Verdad de Cristo en nosotros la que forma la naturaleza de Cristo en nosotros. Nosotros nos ocupamos de nuestra relación y cuando menos lo sintamos vamos a voltear a ver y vamos a ver árboles dando fruto, vamos a ser árboles dando fruto. El estaba ocupado metiéndose en el río y de repente cada vez que hacía progreso salía un nuevo árbol, había más fruto. Ahora, alguien pensará, si yo me ocupo solo de mi crecimiento espiritual, qué de la gente que necesita a Cristo. Es muy fácil, cuando ellos ven el fruto, van a querer comérselo y a buscarlo, a preguntar. Qué los va a atraer a nosotros y no a nosotros, es a cuánto de Cristo se ha formado en nosotros, el resultado o efecto que produce en nuestra vida el mantenernos metidos en las aguas de verdad del río de vida. Vamos a empezar a hablar de esos árboles, pero qué emocionante convertirnos en esos árboles. En el verso 7 habla de muchos árboles. Pero si nos vamos a Apocalipsis 22: 1-2 vemos:

Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. (Apocalipsis 22:1-2)

Acá se refiere al árbol de vida. El río que describe Ezequiel es algo que brota en la tierra para el milenio cuando Cristo reine sobre la tierra. El río que se describe en Apocalipsis es el río de la

Nueva Ciudad, y fluye y brota de debajo del trono. Es el mismo principio, en donde está el Señor, su trono, allí está el río de vida, en donde hay un paraíso habrá un río de vida. Yo quiero mantenerme en las aguas del río, yo quiero que el nivel de la palabra de Dios suba en mi vida, que moldee, transforme, mi mente, corazón y voluntad, que mi vida entera sea guiada y conducida por Dios, no quiero que sea el mundo el que me diga quién soy, a dónde voy y qué tengo que hacer. Lamentablemente la gente se deja influenciar por el Diablo y el mundo y piensa con los pies. Cuando es la Palabra la que nos guía, la cosa es diferente. El Diablo siempre nos va a decir que todo lo que hizo Dios está mal, que nos hizo de una manera y no de otra, pero cuando bebemos de las aguas del Diablo, nunca vamos a estar conformes, agradecidos, plenos, felices. El Diablo trata de decirnos cómo debemos conducirnos, el Diablo es el que conduce a las generaciones jóvenes a tener sexo fuera del matrimonio y formar parte del sistema de este mundo para sentir valor ante los ojos de alguien más, eso solo nos deja en desesperación. Pero cuando nos metemos en las aguas del río de vida, la Palabra empieza a gobernar nuestras acciones, nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, vamos a estar llenos de paz, de amor, luz, vamos a ser sabios e inteligentes y automáticamente nos convertimos en árboles de fruto, va a haber algo en nosotros, Cristo en nosotros que va a poder alimentar a las demás personas. Vamos a ser arboles verdes, árboles que no dependen de si hay sequía o no hay sequía de cómo están las cosas o cómo no están las cosas. Siempre vamos a estar dando fruto, siempre vamos a estar felices, gozosos y vaya si la gente no va a ser atraída por la obra de Cristo en nuestros corazones y eso nos va a decir qué somos y hacia dónde vamos y qué quiere Dios que seamos.

Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos. (Génesis 2:8-10)

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. (Génesis 2:16-17)

Vemos el mismo cuadro allá en Edén, ¿qué era Edén? Era el santuario de Dios en la tierra, la nueva Ciudad en la tierra, el Paraíso en la tierra, allí en donde está la presencia de Dios hay un paraíso y allí está el río de vida. Allí estaba entonces el río de vida y qué cree, era un lugar lleno de árboles, toda clase y el árbol de la vida y del conocimiento. El de la Vida es Jesucristo y el del conocimiento es el Padre, pero estaba lleno de árboles había toda clase de árboles. Entonces como que estamos delante de un principio universal, importante. Por qué quiere Dios que nos metamos en el río de vida, porque quiere que nos convirtamos en árboles de vida. Por supuesto Jesucristo solo hay uno, pero el fruto es que nos convirtamos en árboles de vida, árboles vivientes. Para eso tenemos que ocuparnos en nuestra relación con Él.

El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a

vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya. Reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones. Y extranjeros apacentarán vuestras ovejas, y los extraños serán vuestros labradores y vuestros viñadores. Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios seréis llamados; comeréis las riquezas de las naciones, y con su gloria seréis sublimes. (Isaías 61:1-6)

Deje que Dios y la Palabra de Dios venga lo redarguya, corrija, instruya en justicia y esto lo convierte en un árbol de Vida. La Palabra de Dios transforma nuestras vidas, nos convierte a la imagen de Cristo. Dios es el primero en deleitarse de ese fruto y luego manda a gente para que pueda comer también. No existe fruto sin semilla, cuando la gente come de nuestro fruto allí va la semilla. La semilla entonces da fruto después y eso se vuelve algo multiplicativo. Si usted creía que su vida no tenía sentido, conviértase en un árbol de fruto y verá como la bendición de Dios se multiplica en su vida y cómo podemos ser de mucha influencia para mucha gente. Dejémonos trabajar por Dios y seremos llamados árboles de justicia. Hay otro mundo, una vez ocurre eso, nos pone en un plano especial y nos da acceso a algo especial. Algo pasa cuando llegamos a dar fruto, cuando nos metemos a las aguas hasta la cabeza, algo pasa con los lugares arruinados en nuestra vida, en el inconsciente, algo pasa. Llegamos a un sitio en donde podemos restaurar esos lugares arruinados. Vamos a ver eso pronto, pero hay un lugar, un sitio al que llegamos cuando dejamos que Cristo crezca, hay cosas que pasan en nuestra vida cuando dejamos que Cristo crezca, cuando completamos una etapa del camino, llegamos a un lugar, a un sitio, llegamos a tener acceso a una herencia eterna, cosas maravillosas en nuestra vida y a través de nuestra vida. Cuando empezamos a caminar fue maravilloso ver al Espíritu Santo y sus dones, imagínese cómo será cuando tenemos las aguas a la cabeza y tenemos árboles a los lados y Cristo es maduro. Lo que vimos al principio es solo una probadita de lo que ocurre al final, cuando crecemos, maduramos. Crezcamos, maduremos. Lo más importante es adquirir la naturaleza de Cristo, pero Ezequiel ni se estaba dando cuenta de los árboles, no estaba ocupado en el resultado. Estaba ocupado en su relación de amor con Cristo, su ocupación, su enfoque, su meta. No quería que se apagara la llama de amor o el fuego de amor por Él, no quería que menguara el celo por su Nombre, le pedía que mantuviera todo ese fuego y que llegaran más aguas de su trono. Daba gracias en medio de las situaciones por reconocer su mano detrás de todo. Pero pedía dar gracias por cada situación, difícil, dolorosa, oscura. Todo eso hizo que brotaran árboles. Pero haya en Ezequiel los árboles crecían en la ribera del río.

La palabra hebrea para ribera es la misma para labios. Por eso la Biblia habla de fruto de labios que confiesen su Nombre. Vamos a tener que hablar de nuestros labios o boca estos días. De la

abundancia del corazón habla la lengua o la boca. Todo esto se manifiesta en nuestra conversación. Vea que lindo, yo quiero ser como Cristo. Cuando empecé a caminar con el Señor, mis primeros pastores eran personas que amaban al Señor y yo oía que la gente decía yo quiero ser como Cristo. Eso nunca lo olvide, quiero ser como Cristo y yo lo convertí en la meta para mi vida. Perdone porque yo se que todavía no es Cristo quien se aparece cuando aparezco o digo o hago algo, pero déjeme decirle algo, cada vez se ve menos de Carlos y un poco más de Cristo y gracias a Dios por ese progreso que he hecho. Pero no quiero dejar de meterme en el río para que un día Cristo opaque a Carlos y la gente pueda ver a Cristo, que Cristo en mí despierte algo en la gente. Isaías 61 nos habla árboles de justicia. Veamos esta cita.

*El fruto del justo es árbol de vida; Y el que gana almas es sabio.
(Proverbios 11:30)*

El árbol de vida es uno y es Jesucristo, pero nosotros también vamos camino a ser eso. El fruto del justo es árbol de vida. Mire, allá en Edén, cuando Dios hincó o fijó el huerto en esta tierra, ese huerto no era nada más que su Nombre, su santuario. Vea usted cómo la entrada al huerto quedaba al lado oriental y allí puso Dios querubines con la espada ardiente, ¿se acuerda? Bueno siglos después hicieron el tabernáculo mosaico y la entrada estaba del lado oriental y en la puerta estaban los querubines. En el Edén tenemos el río de vida y toda clase de árboles creciendo a uno y otro lado del río, y el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal. En el milenio cuando Cristo venga a reinar a la tierra, su presencia, su trono harán que allí esté el río de vida. Acá en la tierra vamos a tener una vez más como ocurrió en el Edén, antes que el hombre pecara esté río que brota y a uno y otro lado estos árboles. En la Nueva Ciudad, allí están el trono de Dios y el Cordero y allí está el río de vida y el árbol de vida que da estos 12 frutos. Está el río, están los frutos. Nosotros somos llamados árboles de justicia.

***Salmo. Cántico para el día de reposo.** Bueno es alabarte, oh Jehová, Y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo; Anunciar por la mañana tu misericordia, Y tu fidelidad cada noche, En el decacordio y en el salterio, En tono suave con el arpa. Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, con tus obras; En las obras de tus manos me gozo. ¡Cuán grandes son tus obras, oh Jehová! Muy profundos son tus pensamientos. El hombre necio no sabe, Y el insensato no entiende esto. Cuando brotan los impíos como la hierba, Y florecen todos los que hacen iniquidad, Es para ser destruidos eternamente. Mas tú, Jehová, para siempre eres Altísimo. Porque he aquí tus enemigos, oh Jehová, Porque he aquí, perecerán tus enemigos; Serán esparcidos todos los que hacen maldad. Pero tú aumentarás mis fuerzas como las del búfalo (unicornio en el idioma hebreo); Seré ungido con aceite fresco. Y mirarán mis ojos sobre mis enemigos; Oirán mis oídos de los que se levantaron contra mí, de los malignos. El justo florecerá como la palmera; Crecerá como cedro en el Líbano. Plantados en la casa de Jehová, En los atrios de nuestro Dios florecerán. Aun en la vejez fructificarán; Estarán*

*vigorosos y verdes, Para anunciar que Jehová mi fortaleza es recto,
Y que en él no hay injusticia. (Salmo 92)*

Aquí el salmista ya tiene las aguas a la cabeza, porque dice, si es de mañana te alabo, si es de noche te alabo igual, si hay luz te alabo, si hay oscuridad, te alabo, si hay placer te alabo, si hay dolor, te alabo. Manos en plural, puesto que el Hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios podemos deducir que Dios tiene dos manos igual que nosotros, una derecha y una izquierda. La mano derecha representa el placer, la mano izquierda representa el dolor. La mano derecha tiene los Nombres de Jehová, Fuerte, Misericordioso, Piadoso, Grande en Misericordia, Grande en Verdad, que Guarda Misericordia a Millares, Perdonador de Iniquidades, Perdonador de Pecados, Perdonador de Rebeliones y en la izquierda está su Nombre de Juez Justo, que no tendrá por inocente al culpable y que visita la maldad de los padres con los hijos y con los hijos de los hijos hasta la tercera y cuarta generación. Su derecha y su izquierda. El salmista dice, en las obras de tus manos me gozo, de todo el placer, de todo el dolor, cuando es tu mano derecha es de día, es de mañana y voy a anunciar tu misericordia. Cuando es tu mano izquierda, será de noche, oscuro, pero voy a proclamar tu fidelidad cada noche, no importa si no me gusta, eres fiel, justo, te alabo. Se acordarán de esta lección, cuando los reyes de Israel subían al trono, la gente los recibía con palmadas, aja, la derecha y la izquierda. La Biblia dice, pueblos todos batid las manos, aclamad a Dios con voz de júbilo. En otras palabras, uniendo la derecha e izquierda le digo al Señor no importa si es tu derecha o izquierda operando, en las obras de tus manos me gozo.

Todo lo que tiene que hacer es beber de las aguas del río de vida y se compone la insensatez. No se preocupe de cuánto ruido haga la gente que no ama al Señor y no quiere tener nada con Dios, sus días están contados. Esto no solo es acá y ahora, que vamos a ser árboles de vida en su santuario, es por la eternidad. ¿Por qué necesita Dios árboles de vida allá arriba en el santuario? Déjeme decirle esto, un día la gente que se fue al lago de fuego, que no quisieron doblar sus rodillas y confesar que Jesús es el Señor para gloria del Dios nuestro, van a hacerlo. La pregunta es ¿cómo? Bueno lecciones maravillosas en el camino.

El hecho es que vamos a estar plantados allí para siempre. Esto es equivalente que decir, al que venciere yo le haré columna en el templo de mi Dios y nunca más saldrá fueray escribiré sobre él, el Nombre de mi Dios y el Nombre de la Ciudad de mi Dios y mi Nombre nuevo. Plantados en la casa de Dios para siempre. Vale la pena meternos en ese río de vida, ocuparnos de cultivar nuestra relación con Dios, meternos más adentro en la Palabra de Dios, en su verdad, no es conocimiento teórico, es una experiencia viva de manera que la Palabra forme parte de nuestra esencia. Vale la pena ocuparnos en nuestra relación con Dios, mantener encendida la llama para seguir derritiendo más agua y que suba de caudal el torrente de invierno. Eso va a hacer que el efecto sea que nos convirtamos en árboles de vida, de justicia, que dan mucho fruto y muchas hojas. Las hojas son importantes. Pero vamos a dar fruto, a los vencedores el Señor les llama árboles de justicia. Los vencedores que salen de este mundo van a estar plantados a uno y al otro lado de este río de vida, llenos de frutos y se va a servir de ellos para hacer sus obras que vienen al futuro.

Déjeme insertar esto, puesto que todos esos árboles que están allí, al uno y al otro lado del río en el futuro es gente, son vencedores, justos, entonces ¿qué cree usted que eran los árboles que estaban en el jardín del Edén? Sabemos por la Palabra que Dios ha juzgado esta tierra tres veces

y está por juzgarla una cuarta vez y sabemos por la verdadera ciencia que este mundo estuvo poblado con su respectivo mundo de habitantes antes de cada una de estas ocasiones en las que la tierra quedó sumida en agua, en hielo. Dios la sumió en estos abismos, están en la biblia, *Shajat, Bhor*, en Génesis 1:2 la tierra está sumida en el abismo *Tehom*. De repente encontramos en el Edén toda clase de árboles y si examina la palabra hebrea cuando Dios hizo nacer de la tierra, esta significa: brotar, en otras palabras, salieron de abajo. Dios puso allí todos esos árboles, estos deben de haber sido vencedores de los mundos que anteceden. Dios los puso allí para que el hombre comiera liberalmente de estos árboles, del testimonio de los que vencieron en su momento y con la cantidad y dimensión de luz que Dios les permitió tener para que el hombre pudiera aprender de ellos, por eso es tan importante convertirnos en árboles de justicia, para que a través de nuestro testimonio podamos ayudar a alguien a través de sus batallas, a través de nuestro testimonio alguien más puede tener una experiencia, alguien más puede aprender a vencer en una situación similar. Si Adán hubiera comido de todos esos árboles y del árbol de la vida, habrían aprendido a cómo no caer en el engaño y el error de la serpiente. ¿Lo ven? No les estoy diciendo algo aislado, les puedo decir esto de los vencedores que vienen de atrás de otra manera, pero no estamos en eso. El hecho es que yo quiero ser vencedor y árbol de vida, yo no espero llegar allá para que los árboles broten, es acá y ahora que empezamos a dar fruto. ¿Qué da fruto? El dejarnos trabajar por Dios y su Palabra, dejarnos convertir y conformar a imagen de Cristo.

Y lo que hubiere escapado, lo que hubiere quedado de la casa de Judá, volverá a echar raíces abajo, y llevará fruto arriba. (2Reyes 19:30)

Ocupémonos de nuestra relación con Dios y dejemos que estos árboles vayan brotando y creciendo en nuestros corazones. Acá está la tierra y para que haya fruto arriba, debemos tener primero raíces abajo y mientras más profundas las raíces más frondoso el árbol. Vamos a estar discutiendo eso en estos días.

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará. No así los malos, Que son como el tamo que arrebató el viento. Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio, Ni los pecadores en la congregación de los justos. Porque Jehová conoce el camino de los justos; Mas la senda de los malos perecerá. (Salmo 1)